

LOS NUEVOS GNÓSTICOS / 3

El caso de la Comunidad San Juan: el pseudomisticismo de Philippe y los abusos

ECCLESIA

16-03-2023

Luisella
Scrosati



Concluimos, con este artículo, el reportaje sobre la historia que está dejando trastornada a la Francia católica. Aquí y aquí los dos primeros episodios.

La Communauté Saint-Jean, o Comunidad San Juan, fundada en 1975 en Friburgo por el padre Marie-Dominique Philippe, comprende actualmente tres familias religiosas, una masculina y dos femeninas, y los oblatos. A ellas hay que añadir la Congregación de las *Sœurs mariales d'Israël et de Saint-Jean*, fundada por el antiguo secretario del padre Marie-Dominique, Tunde Szentes de Madefalna de Kisbaczon; anexionada a la *Communauté* en 1995 y que fue “misteriosamente” suprimida por el cardenal Philippe Barbarin diez años más tarde.

A partir del año 2000, la revista *Golias* había comenzado a publicar artículos denunciando abusos y manipulaciones en el seno de la Comunidad hasta llegar a una investigación en toda regla de más de cuarenta páginas, publicada en el nº 105/2005 (que se puede descargar aquí). En mayo de 2015, AVREF, asociación de ayuda a las víctimas de movimientos religiosos, publicó también *Le livre noir de la Fraternité Sain Jean* (actualizado en 2021 y disponible aquí), en el que, además de testimonios de abusos sexuales y de conciencia, se daba cuenta de una inquietante sinopsis de hechos gravísimos ocurridos en la *Communauté*: desde algunos trágicos suicidios (veinte casos denunciados) hasta abusos sexuales reconocidos como tales por la justicia.

Durante el Capítulo General de 2013, el entonces prior general, el padre Thomas Joachim, asumió con los padres capitulares la parte más dura que acababa de salir a la luz, y envió una carta a todos los amigos de la Comunidad, en la que admitía “testimonios convergentes y creíbles que informan de que el padre Philippe realizaba a veces gestos contrarios a la castidad, sin unión sexual, hacia mujeres adultas a las que acompañaba”. Existen al menos quince mujeres implicadas. Seis años más tarde, el Informe (descargable aquí) de la comisión “SOS Abusos” reveló un verdadero sistema de abusos “místico”-sexuales en la Comunidad: ocho casos de abusos a niños (entre ellos dos menores de 15 años), que implican a seis religiosos de la Comunidad; 32 casos de abusos a adultos, cometidos en su mayoría entre 2001 y 2013, llevados a cabo por 27 religiosos (entre ellos 25 sacerdotes, y 7 con cargos de formación o de gobierno en el Instituto). Una veintena de hermanas de la Comunidad fueron víctimas; por otro lado, seis casos se referían a actos homosexuales con hermanos religiosos.

El hecho más significativo se refiere al contexto en el que se produjeron estos hechos; en el 80% de los casos, de hecho, los abusos tuvieron lugar durante el acompañamiento espiritual. El informe precisa que estos actos de carácter sexual iban acompañados de una justificación muy precisa, a saber, la referencia a “l'amour

d'amitié", que el padre Marie Dominique había colocado en la base de la espiritualidad de la Communauté. La expresión *amor amicitiae* está tomada de la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino e indica el amor de benevolencia, que busca el bien del otro. Un amor que, por tanto, conlleva dedicación al amado e incluye manifestaciones de afecto. Sin embargo, este principio ha sido completamente distorsionado por el padre Marie-Dominique y muchos de sus "hijos espirituales". Bajo el trasfondo de la falsa "mística" de su hermano –el padre Thomas (aquí)-, las manifestaciones de afecto del *amor amicitiae* incluían también actos relacionados con la esfera sexual.

"Muy a menudo, los autores, durante su confrontación con la Comisión",

prosigue el Informe, "decían haber sido guiados por intenciones justas, como la de transmitir ternura a personas heridas en su afectividad, dando a veces a este acercamiento un contenido autodenominado espiritual, teológico o carismático". También se desprende que las personas que cometían estos actos no los reconocían como "un pecado contra la castidad", sino más bien como una falta de prudencia.

Por último, cabe destacar el testimonio de una de las víctimas, que presenta claramente la concepción completamente desviada del papel del sacerdote en el acompañamiento espiritual. Denuncia "esta concepción errónea del sacerdote salvador, que con su dirección espiritual ocupa un lugar capital en la vida de la persona dirigida, pero que de hecho sustituye a Dios que salva... Participa en todas las decisiones y orientaciones de la vida de la persona y a menudo tiene también un enorme papel en su afectividad, utilizando a esta persona para sus propias necesidades sexuales, explicando que ésta es la expresión espiritual del amor de amistad que une al padre espiritual con la persona que guía".

Sophie Ducray decidió contar su dolorosa historia en un libro (*Étouffée. Récit d'un abus spirituel et sexuel*), publicado en septiembre de 2019 por la editorial Tallandier. Un libro que ha permitido a muchas otras mujeres encontrar la fuerza y el valor para contar también su tragedia. En 1989, cuando sólo tenía dieciséis años, Sophie conoció por primera vez la Comunidad San Juan, a la que decidió, una vez alcanzada la mayoría de edad, consagrarse. Su "padre espiritual", Benoît-Emmanuel Peltreau-Villeneuve (en el libro todavía bajo seudónimo), que recientemente ha perdido el estado clerical sin posibilidad de apelación ni de recurso, había empezado a darle mucha confianza, a escucharla largamente, a hacerle creer que era la favorita. Luego pasó a actos más explícitos. Sophie cuenta cómo el sacerdote justificaba estos actos retomando los escritos del padre Marie-Dominique, cómo enmarcaba estos actos de naturaleza sexual en el "espíritu de virginidad", ya que no llegaban a violar carnalmente a la persona. La

mujer, ahora casada y con hijos, expresa su convicción de que “todo estaba dictado por el fundador”, incluida la enseñanza de que “en Misa se perdonan todos los pecados... Puedes pecar, pero luego vas a Misa y se te perdonan los pecados”.

El informe señala también las graves responsabilidades del padre Marie-Dominique, no sólo por los actos de naturaleza sexual cometidos por él. En efecto, resulta que el fundador “aprobó a un formador que besó a un hermano en la boca, alegando que éste necesitaba ternura”. Los miembros de la Comunidad comunicaron la situación pero no hubo ninguna condena a dichos actos, sino una simple recomendación de discreción. Dos hermanos declararon haber sido objeto de las “atenciones” sexuales del padre Marie-Dominique. La factura de la *Communauté Saint-Jean* parece ser muy elevada. Las denuncias probablemente continuarán y otras nunca saldrán a la luz. Para algunos, la herida es demasiado profunda, para otros, es imposible afrontar la cruda realidad de un fundador que ha sido “canonizado”, por así decirlo, demasiado pronto y que se convirtió en la única referencia indiscutible para religiosos y laicos cercanos a la Comunidad.

Hemos contado esta historia empezando desde los años 50, a partir de acusaciones ya gravísimas en aquella época contra el padre Thomas Philippe, y la complicidad y aprobación de su hermano Marie-Dominique y su hermana. Tras una sanción insuficiente, la increíble rehabilitación de ambos permitió que el delirio místico-sexual se extendiera, arraigara en secreto y se extendiera a *El Arca* de Jean Vanier y a la *Communauté Saint-Jean*. Al secretismo de los iniciados de la “secta pseudomística” se añadieron los silencios de los que sabían, la falta de conciencia de la gravedad de la situación, sobre todo para el marco místico-teológico gnóstico; también la incapacidad de las instituciones responsables para hacer justicia; el deseo de “salvar” la cara de la Iglesia (como si la Iglesia necesitara ser salvada) y menos aún de complicidad con el mal. Hoy nos encontramos con personas destruidas psicológica y espiritualmente, con sacerdotes y religiosos en una crisis total de identidad por haber sido profundamente engañados por su fundador, con el cuestionamiento radical de la credibilidad de la Iglesia católica, de la bondad del celibato y del propio sacerdocio. Setenta años de errores que estamos pagando muy caros y que, viendo el caso Rupnik, parece que no nos han enseñado nada.

3. Fin